

LOS  
CORREVEIDILESPOR IÑAKO  
DÍAZ-GUERRA

## JOSÉ R. DE LA MORENA

La vida de padre de familia le ha cambiado y ya ni siquiera dice tacos. Es una persona mucho más abierta y asume las críticas con deportividad. «No me molestan. Los toros bravos no se duelen en banderillas», explica

## «Tenía la obsesión de no ser como García, pero sé que acabé siéndolo»

Han pasado tres años y medio desde su despedida y la mutación de José Ramón de la Morena (Brunete, 1956) de galáctico del periodismo deportivo en padre de familia se ha completado. Ha dejado al pequeño Joserra Jr. en el cole, te recibe tranquilamente a media mañana en su finca, prepara unos cafés y se sienta a charlar sin urgencias ni barreras defensivas.

Se le nota cómodo en su nueva piel y zanja rápidamente cualquier duda sobre si aún sueña con el regreso. «¡Qué va! Sigo sintiéndome periodista, pero volver a la radio sería imposible. Ahora soy un profesional de la pedagogía dedicado a la educación de un hijo de cuatro años y a ser un buen padre de familia, lo que no fui antes», explica.

**Pregunta.** Me contaba Manolo Lama que había sacrificado muchísimo a nivel familiar por el periodismo y que, lo peor, es que sabía que volvería a hacerlo todo igual si viviera otra vez.

**Respuesta.** Me pasaría lo mismo. Cuando tienes una vocación tan fuerte no puedes evitarlo. Posiblemente es lo que hizo que tuviéramos un éxito tan grande. Intentaría hacerlo mejor, por lo menos tener espejos retrovisores, porque iba por la vida sin ellos. Hacíamos locuras. Con la perspectiva del tiempo, sé que debería haber frenado un poco y haber ejercido más de padre, pero en ese momento sólo pensaba en ir a más y a más. A veces me pregunto si mereció la pena y lo cierto es que a mí sí, pero el periodismo no le ha dado tanto a tantos.

**P.** ¿Por qué cree que le fue mejor que al resto? ¿Cuánto influye la suerte?

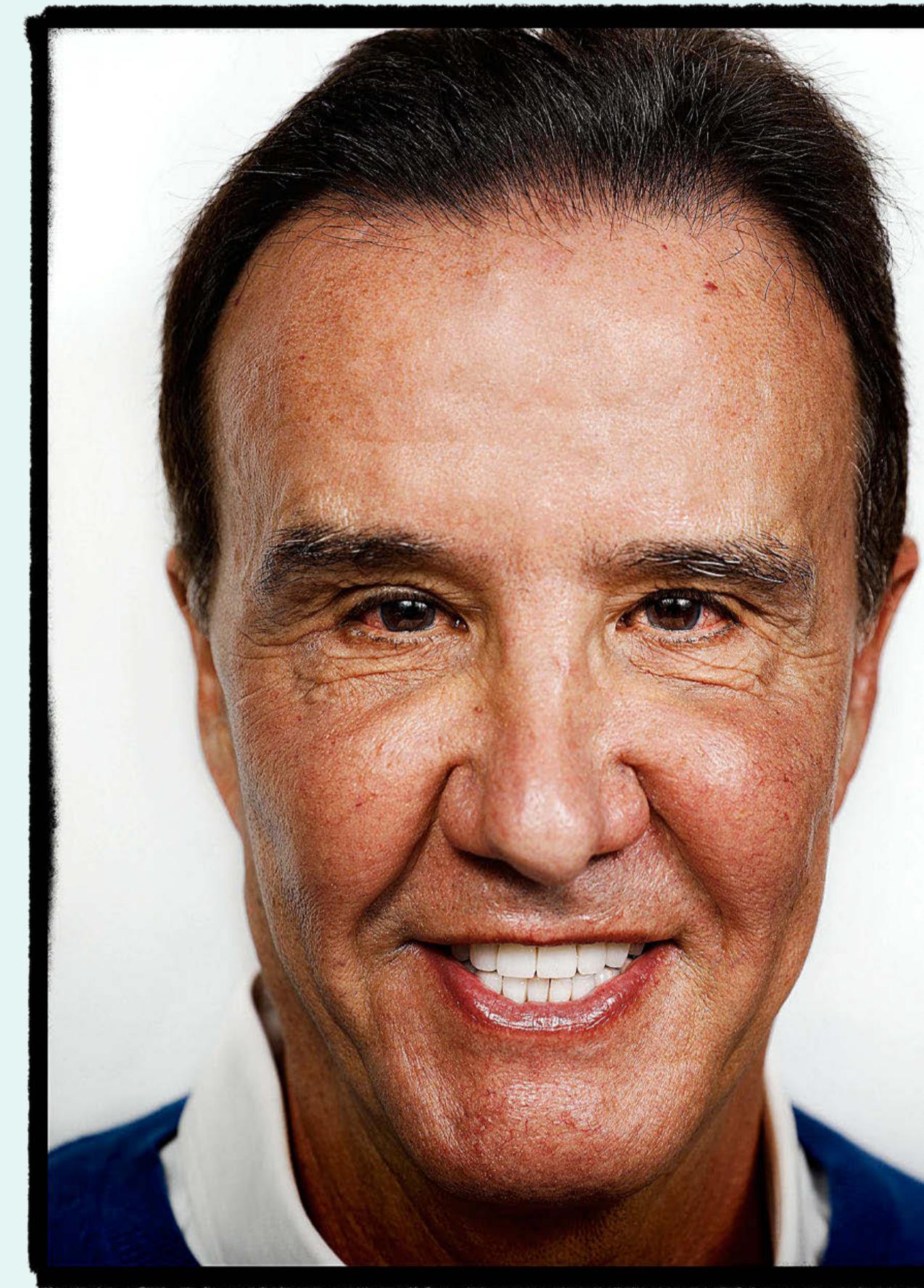
**R.** Bastante. Evidentemente tienes que tener algo especial, el talento suficiente como para destacar, pero además tienes que estar en el momento oportuno en el sitio adecuado para que se note que destacas. Y tienes que ser resistente. Cuando estaba en el internado, al acabar la reválida de 4<sup>o</sup>, muchos decían: «Lo dejo y me voy a la fábrica de ladrillos con mi padre». Siempre le decía que había que aguantar, pero el internado era muy, muy duro, sobre todo para los que nuestros padres no tenían coche. Me metían allí en septiembre y sabía que hasta Navidad no volvía. Mucha gente no aguantaba y, en cuanto podía, dejaba los estudios.

**P.** ¿No tuvo la tentación?

**R.** Es que era muy cabezón. Entré al internado con nueve y aguanté hasta acabar COU con 17, son muchos años y mucho sufrimiento para un niño. Lloraba como un loco por las noches. Lo peor era cuando a alguien le llamaban para decirle que había muerto su padre o su madre. Mi madre estuvo muy mala en aquella época con un tumor y yo siempre pensaba lo mismo: «A lo mejor soy el siguiente».

**P.** ¿Qué echa de menos de estar en la cima? ¿Añora el poder?

**R.** Nunca fui consciente de tener tanto poder como el que, quizás, tenía. García sí lo tuvo y yo tenía la obsesión de no ser en nada como él, pero en cierto modo sé que acabé siéndolo y que las cosas que le criticaba eran las mismas que luego hice yo. Desde mi perspectiva me veía casi un revolucionario, porque al principio lo era, pero llega un momento en que eres el número



SERGIO ENRÍQUEZ-NISTAL

uno y cambias sin darte cuenta. En todo caso, yo era el líder de los Beatles, pero no era Plácido Domingo. Nunca me consideré un solista sino parte de un grupo muy bueno. ¿Sabes lo que más echo de menos?

**P.** ¿El qué?

**R.** La camaradería. De eso sí puedo tener nostalgia, de esas noches y esos amigos, pero no añoro el yugo de levantarte cada mañana pensando: «¿Qué vamos a hacer esta noche? ¿Y qué van a hacer los demás?» Esa competición era terrible. Estuve en una entrega de premios de literatura y uno de los premiados, hablando de la situación política actual, dijo que no había que confundir a los rivales con enemigos. Pues yo me arrepiento de haber confundido durante muchos años a los rivales con enemigos. Aquella guerra con García fue tan dura que tuvo muchas víctimas colaterales. No tuvo sentido. Y después vinieron otros que intentaron

hacer cosas parecidas. Fue un desgaste innecesario, aunque siempre tuve una norma: no te metas nunca con alguien que sea menos que tú. Los ataques, hacia arriba siempre.

**P.** Roberto Gómez, amigo suyo y soldado de García, me dijo que le fastidia que muestren en público su reconciliación tras lo que les hicieron sufrir.

**R.** Lo leí y le eché la bronca, porque me puedes sacar mil cosas malas, pero las cosas buenas que he hecho no me las restriegues. García y yo nos equivocamos muchísimo, dijimos cosas que no se pueden borrar e hicimos daño a mucha gente. En esos días iba con casco para que no me abrieran la cabeza y con orejeras que no me permitían mirar a los lados y ver el daño que hacía.

**P.** ¿A quién?

**R.** Mi padre y mi madre, por ejemplo, lo pasaron fatal, lo que pasa es que me tenían tanto respeto que jamás me dijeron nada. Fíjate la veneración que

me tenía mi padre que, cuando me echaron de la SER, estuvo dos días aquí sentado conmigo, leyendo el periódico, hablando del tiempo y no me preguntó nada por el trabajo. Al final, mi madre ya me dijo: «¿Y ahora qué vas a hacer? Vas a estar bien, ¿verdad?» Después de tantos años, eso seguía siendo lo que les preocupaba.

**P.** ¿Cómo llevó el despido tras tantos años siendo intocable?

**R.** Mal. Te vuelves un poco ególatra, te crees más importante de lo que eres y, al mismo tiempo, te ves vulnerable. Eres como una estatua que se ha caído al suelo y está rota en mil pedazos. No quería hablar de ello ni con mi madre y me cambió el ánimo porque pensé que ya nunca más iba a volver a trabajar. Por eso, cuando me preguntas si echo de menos todo aquello, he disfrutado y he sufrido tanto con el periodismo que esta comodidad que tengo ahora no la cambio por nada.

**P.** Se han hecho muchos paralelismos entre la actual guerra entre David Broncano y Pablo Motos con la suya con García. ¿Ve las similitudes?

**R.** No he visto la semejanza en nada. Nosotros éramos dos periodistas mientras que Broncano es un humorista y Pablo es el director de un programa de entretenimiento que lleva ya muchos años de éxito. Ahora todo se mueve distinto, con productoras, agencias, un montón de gente entre medias, no son ellos dos con el cuchillo entre los dientes como nosotros. No sé si por parte de alguno se habrá utilizado la táctica de «con la agresión consigo la atención», pero en esa comparación me toca Broncano y no nos veo la similitud por ningún lado.

**P.** La pelea por tener primero a los personajes sigue siendo el meollo del conflicto.

**R.** Ese conflicto es inevitable y tampoco puedes llorar cuando te quitan un personaje. Si se hace con malas artes, me parece bien que se lo expliques al oyente o al espectador, pero no creo que jugar tus cartas sean malas artes. Por ejemplo, cuando el Sevilla fichó a Maradona yo me planté en el aeropuerto para intentar hacerle la primera entrevista y García, mediante un acuerdo con El Corte Inglés, había comprado la exclusiva ¿Qué iba a hacer? ¿Ponerme a llorar y a quejarme? No. García había sido más listo y se llevó a Maradona. Si yo hubiera podido hacerlo, también lo habría hecho. A intentar ganar la siguiente. Punto.

**P.** En su última etapa empezó a recibir bastantes críticas, decían que se había quedado antiguo. ¿Cómo lo llevó tras tantos años de elogios?

**R.** Nunca me han dolido las críticas. Los toros bravos no se duelen en banderillas. Además, lo entendía. Alguna me podía parecer injusta, pero es normal que cuando llevas muchos años alguna gente se canse y periodistas más jóvenes sientan que es su momento. Yo fui ellos con García. Siempre he creído en lo que hacía. Si a alguien no le gusta, en su derecho está. No hay más.

**P.** No ha dicho ni un taco en más de una hora. Estoy sorprendido, porque siempre ha sido algo que no lograba controlar y le llevaba por el camino de la amargura.

**R.** Me alegra muchísimo que me digas eso. Ha sido por el niño. Me costó una bronca fuerte con mi mujer y decidimos que en esta casa no se volverían a decir palabrotas. Aún así se me escapan. El otro día mi hijo me dijo: «Papá, no se puede decir coño, que lo sepa». Es un pequeño detector de tacos.

**P.** ¿Cómo valora a sus herederos en la radio nocturna?

**R.** Es otra radio diferente, más de tertulias y menos de dar noticias, pero te confieso que ya no escucho la radio ca-

si ninguna noche porque ahora me levanto a las siete para llevar al niño a la guardería, estoy a otras cosas.

**P.** Fue de los primeros en reconocer de qué equipo era, pero ahora el periodismo de bufanda es casi mayoritario. ¿Cómo valora ese proceso?

**R.** Mi tío Fernando me llevó con nueve años al primer partido de mi vida, un Atlético de Madrid-Zaragoza. Mi madre era del Atleti y eso iba en la sangre. Luego te haces periodista profesional y lo disimulas, pero Roberto Gómez me hizo una maldad y me preguntó en antena de qué equipo era. Y dije: «Del Atleti, ¿qué pasa?». Ya me quedé prisionero de mis palabras para siempre y lo que hice fue decir que cada vez que hablase del Atleti, me descontaran el IVA. Llamaba IVA al forofismo, pero lo cierto es que el forofismo me lo fue quitando el trabajo porque que el Madrid o el Barça ganaran en Europa suponía mejores programas y mejores audiencias. Al final, dependemos de que la gente fuera feliz. Cuanta más alegría produzca el fútbol, más audiencia tienes.

**P.** Ahora ese forofismo que usted se descontaba se convierte muchas veces en un plus.

**R.** Sí, porque ha pasado como en la política y se han hecho trincheras también en el fútbol. Las primeras las cavaron en Cataluña y los presidentes del Madrid empezaron a quejarse aquí. Te ponían el ejemplo del *Sport* y el *Mundo Deportivo*: «Allí sí defienden a sus clubes, no como aquí que queréis ser más objetivos». Entonces, de repente, aquí algunos vieron que cavar esas trincheras también les iba a ir bien a ellos y ese periodismo de bufanda, que decís los más modernos, se ha convertido en un estilo preponderante que a mí no me gusta porque veo que se hace fingido, que no se dice lo que se piensa sino lo que te toca. Ahora los periodistas deportivos se quieren convertir en personajes.

**P.** En su *Larguero* ya había personajes.

**R.** Sé que con Manolete creé uno de esos primeros personajes ficticios, pero era una cosa puntual y anecdótica. Lo que era una caricatura de Gallego y Rey se ha terminado convirtiendo en una especie de editorial caricaturesco que no me convence.

**P.** ¿Le sorprende la entente cordial entre Laporta y Florentino?

**R.** Bueno, les unen intereses evidentes como la Superliga. La evolución de Laporta es curiosa. El primer Laporta era un poco Kennedy, él mismo se lo llegó a creer un poco. Me pareció un tipo listísimo. Lo que pasa es que en el mundo del fútbol cuando pierdes pie puedes ahogarte. Y él perdió pie. En cuanto a Florentino, probablemente es el mejor presidente de la historia del Madrid, lo que pasa es que se le ve tan dolido con la prensa desde que se fue Ferreras que a veces pierde pie con eso: no ve periodistas, ve enemigos. Lo que no se le puede negar es que ha hecho un estadio que va a marcar una diferencia económica con el Barça, hasta que acabe el suyo. Con los fichajes aciertas o no, pero las obras quedan.

**P.** En varios momentos de la charla ha insinuado cierto desagrado con la situación política de España, ¿es así?

**R.** Sí. Creo que estamos padeciendo la peor generación de políticos desde los

## BRONCANO

«No veo la similitud con nuestra guerra, que íbamos con el cuchillo entre los dientes. No puedes llorar cuando te quitan personajes»

## EL OFICIO

«Se ha impuesto un estilo de trincheras que no me gusta. Ahora los periodistas deportivos se quieren convertir en personajes»

## POLÍTICA

«Que Sánchez deje de meternos miedo con que vienen los fachas. Es lo mismo que hacía Franco con los rojos»

Reyes Católicos. No valoran lo que hicieron políticos infinitamente mejores que ellos como los de la Transición. He tenido la suerte de ver entrar a Santiago Carrillo y La Pasionaria del brazo en el Congreso mientras Fraga les aplaudía. Eso lo recuerdo con emoción. Ver aquello después de haber corrido tantas veces delante de los *maderos* me hizo creer que este país tenía una buena solución. Ahora me da mucha pena cuando veo políticos de izquierdas, que son los que me representaban, hablar con ese desprecio de quienes hicieron la Transición.

**P.** Entiendo que no le convence la izquierda actual.

**R.** Cada vez es más difícil. Por ejemplo, soy muy amigo de Manolo Cobo, diputado del PP, y nos entendemos aunque yo vea las cosas desde un punto de vista socialdemócrata y él, más conservador. Que dejen de meterme miedo con los fachas, que estoy hasta los cojones de escucharlo. Franco nos quiso engañar durante años con que venían los rojos y ahora Sánchez está haciendo exactamente lo mismo con que vienen los fachas. Son espantaviejas, gente que sólo sabe meter miedo. Me tienen decepcionado y asqueado.

**P.** ¿Qué solución ve?

**R.** Elecciones. Estar en un gobierno a cualquier precio no es el camino, pero si no piensas como este Gobierno todas tus ideas progresistas no valen. Ahora resulta que el facha eres tú y que la Constitución son los mandamientos de la Santa Madre Iglesia, que los puede cumplir quien quiera. Necesitamos mirar todos un poco lo que estamos haciendo antes de que sea tarde.

EL RUEDO IBÉRICO

CARLOS TORO



## Los ricos quejicas

El Real Madrid ya lleva disputados, entre la Liga Endesa, la Euroliga y la Supercopa, 41 partidos oficiales esta temporada. Podría acabar jugando 90. Del equipo de fútbol, del fútbol en general, huelga hablar. Todos conocemos sus calendarios y apreturas, que, incluso, producen episodios de ciencia-ficción. Cuando el Madrid se desplazó de Cartagena a Yeda, de la copita murciana a la Supercopa saudí, de la modestia huertana a la opulencia petrolera, hizo más que un viaje entre planetas dispares: cruzó a otra dimensión a través de un agujero blanco.

Pero el cansancio y el riesgo van incluidos en el dineral que perciben los pocos profesionales, porcentualmente hablando –y sólo los habituales en las alineaciones–, sujetos a tanto trajín y desgaste. También sus clubes, igual de beneficiarios. No pueden ambos pretender ganar lo mismo volando a media altura. **Erling Haaland**, recién renovado por el City, va a ingresar, en números redondos, 31 millones al año durante los próximos nueve. O sea, 600.000 a la semana, 3.571 a la hora. Quejicas por norma, los ricos basan sus lamentos en un victimismo irreal.

Luego de que se resolviera el Mundial de Ajedrez, se jugaron, ordeñando las piezas, el de Partidas Rápidas y el de Partidas Relámpago. Del tablero al cuadrilátero, en la misma figura geométrica, el boxeo acabó el año con 20 campeones mundiales estadounidenses, 12 japoneses, ocho mexicanos, etc. Se juntan tantas categorías, separadas poco menos que por gramos, y tantas organizaciones planetarias con licencia para coronar, cuatro, que luce un campeón mundial en cada barrio.

Existen demasiados deportes, algunos son sólo juegos y otros están injustificados por circenses o pueriles. También demasiadas competiciones demasiado próximas entre sí. Amén de excesivo, el deporte es impaciente. Si bien no impide que *carrozas* como **Sergio**

**Llull** o **Modric** prolonguen «indefinidamente» sus carreras, se llena de párvulos tipo **Lamine Yamal**. Peca de gula y avaricia, dos manifestaciones de la pris.

El deporte al completo tiene prisa. El mundo entero tiene prisa, precipita los plazos y acorta o suprime las pausas. La vida, en esta vertiginosa era tecnológica, emprende a diario una desenfrenada carrera contra sí misma que no puede detener ni ganar. La juventud se ha vuelto un concepto relativo. Antes de agotarse se pierde, devorada por la velocidad y las urgencias. En la premura, todo envejece apenas nacido.

Del deporte más sedentario al más sudoroso, aunque también se practique sedente. Del ajedrez, con dos campeones mundiales de 18 años, al ciclismo, invadido de juventud presurosa, con **Tadej Pogacar**, ya casi un curtido veterano, al frente de la camada. En esta temporada que se abrirá el martes con el australiano **Down Under**, hay en el World Tour una docena de ciclistas Sub-20. Aún con manchas de biberón en el babero, pasan de la cuna a la ruta. ¿Cuánto durarán?

El tiempo dirá. Ya bien entrado el siglo XXI, el deporte y la sociedad se hallan en continua y acelerada fase experimental. El planeta es un laboratorio esférico, atestado de criaturas, deportistas o no, sometidas a pruebas y análisis. Patéticas cobayas de dos patas.



Haaland, tras su renovación. EFE